

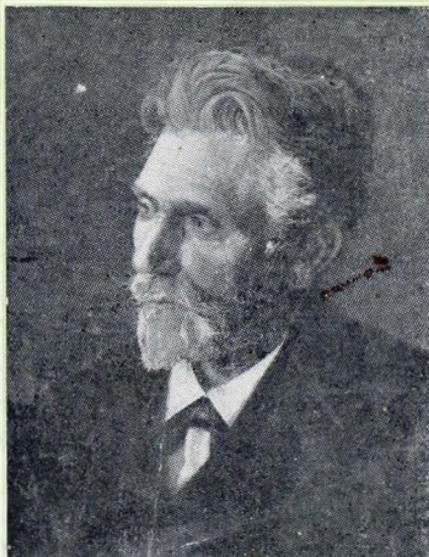
FIGURAS Y EPISODIOS

GUILLERMO PIECK

AUGUSTO  
B E B E L

EDICIONES  
EUROPA-AMERICA

1 9 3 8





R. 472

G. PIECK

AUGUSTO  
B E B E L



EDICIONES EUROPA - AMERICA  
1938

R. 113

G. PIECK

AUGUSTO  
BEBEL



EDIZIONE EUROPA AMERICA  
1938

## AUGUSTO BEBEL

El Partido Comunista alemán es el heredero directo de las mejores tradiciones revolucionarias del movimiento obrero alemán. Encarna y continúa esta tradición en el espíritu de sus fundadores científicos, Carlos Marx y Federico Engels, y en el de sus primeros organizadores y jefes, Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht. Desde el día de su fundación por Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, el Partido Comunista ha intentado suprimir la escisión producida en la clase obrera alemana por el reformismo, para fundirla en una clase compacta, apta para la lucha común contra todas las fuerzas de la reacción.

Así como Carlos Marx y Federico Engels, en la Liga de los comunistas y en la Asociación Internacional de Trabajadores

creada por ellos, consideraban el internacionalismo proletario como la premisa más importante de la lucha victoriosa de la clase obrera, el Partido Comunista de Alemania ha seguido esta tradición del movimiento obrero alemán, cultivada también por Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht. Mediante su estrecha unión con la Internacional Comunista, logró vincular íntimamente el movimiento obrero alemán con la lucha libertadora del proletariado internacional.

Estas pocas palabras de introducción servirán para demostrar que el Partido Comunista de Alemania es el heredero de las mejores tradiciones del movimiento obrero alemán y el único administrador honrado de esta herencia y de la obra de toda la vida de Augusto Bebel.

### **Educador y organizador de la clase obrera alemana**

La gran importancia histórica de Augusto Bebel para el movimiento obrero alemán, y por lo tanto para el movimiento

obrero internacional, estriba en que ayudó a la clase obrera alemana a sustraerse al influjo del liberalismo burgués, a tener conciencia de su existencia como clase, para proseguir su camino bajo la dirección de organizaciones de clase propias, Partidos y Sindicatos. Bebel supo dar a este movimiento una dirección y una meta en el sentido de las doctrinas socialistas de Marx y Engels, propagó con la máxima energía estas doctrinas entre la clase obrera alemana y realizó la unidad del movimiento obrero, escindido en sus comienzos. A lo largo del período de más de cincuenta años en que Bebel estuvo al frente del movimiento obrero alemán, se verificó bajo su dirección la formación y el desarrollo de un Partido proletario de masas, que contribuyó a dar una difusión enorme a la doctrina socialista y condujo a grandes éxitos de la clase obrera, debidos a la lucha de clase sostenida por ella.

Augusto Bebel nació el 22 de febrero de 1840. Inició su actividad política en el año 1860. En aquel tiempo, existía en Alemania un proletariado industrial muy reducido. Las tres cuartas partes de los obreros

industriales estaban ocupados en la producción artesana. La mayor parte de los obreros trabajaban en la agricultura. Sólo en la minería y en la industria pesada existía un contingente algo mayor de trabajadores. Los oficiales artesanos, imbuídos en el espíritu estrecho de los gremios, seguían exclusivamente a la burguesía liberal, que creaba círculos obreros, centros de cultura industriales apolíticos, para alejar a los jóvenes artesanos de una actividad política autónoma e impedir la creación de organizaciones propias. En febrero de 1861, Bebel, que era tornero de madera, tomó parte en Leipzig, donde se había domiciliado, en la fundación de uno de estos círculos culturales artesanos, que desempeñó al principio un papel complementario apolítico. La agudización del conflicto entre la burguesía liberal y el Gobierno prusiano respecto a la solución del problema alemán (creación de un Imperio alemán unificado) y las cuestiones de orden constitucional y militar que de ello se derivaban, obligaron a la burguesía a atraer también a los jóvenes artesanos a la lucha política para que votasen en las elecciones

parlamentarias, en mayo de 1862. en contra del Gobierno y en favor del Partido progresista. Bismarck, en cambio, coqueteaba con la idea de la concesión del derecho de sufragio universal, en sustitución del sistema electoral de tres clases, entonces existente, con objeto de sacar partido de la inexperiencia política de los obreros, en favor de sus fines reaccionarios y en contra de la oposición liberal.

### **Bebel y Lassalle**

A la movilización política de los obreros, contribuyó también la actuación de Fernando Lassalle, que abogaba en su agitación por la separación de los obreros de los liberales y por su organización autónoma. Lassalle exigía, además, la ayuda general del Estado para las cooperativas de producción obreras y el sufragio universal directo y secreto. Lassalle esperaba encontrar para sus postulados la aprobación de Bismarck con el cual entabló con este fin peligrosas negociaciones. Respecto a la unificación de Alemania, Lassalle veía una sola solución, bajo la hegemonía de Bis-

marck, solución que, dada la escisión existente entre los gobiernos prusiano y austríaco, sólo era posible mediante una guerra dinástica entre Prusia y Austria. Esta postura de Lassalle produjo desde el principio del movimiento obrero serias discrepancias entre Lassalle y Bebel. Estas discrepancias tuvieron como consecuencia que se formaran dos alas separadas del movimiento obrero: los lassalleanos y las sociedades obreras formadas bajo la dirección de Bebel.

«Lassalle y los lassalleanos —escribió Lenin en su artículo necrológico con ocasión de la muerte de Bebel— que veían las escasas probabilidades de éxito del camino proletario y democrático, seguían una táctica vacilante, al amoldarse a la hegemonía del junker Bismarck. Sus errores estribaban en una desviación de la clase obrera hacia el camino bonapartista, hacia el socialismo de Estado. Bebel y Liebknecht, en cambio, abogaban consecuentemente por el camino democrático y proletario, luchando contra las menores concesiones al prusianismo, a Bismarck y al nacionalismo.

Y la historia dió la razón a Bebel y a Liebknecht, a pesar de que Alemania se uniera según la fórmula de Bismarck. Sólo la táctica consecuentemente democrática y revolucionaria de Bebel y de Liebknecht, sólo su «inflexibilidad» frente al nacionalismo, su intransigencia en cuanto a la unificación de Alemania y su renovación «desde arriba», contribuyeron a crear una base fuerte para la edificación de un Partido obrero verdaderamente socialdemócrata.»

Entre las dos alas del movimiento obrero, se libraron luchas encarnizadas, que se agudizaron aún más después de la muerte prematura de Lassalle, el 31 de agosto de 1864, a causa de los censurables métodos de lucha de su sucesor, Juan Bautista von Schweitzer.

### **En la senda marxista**

Augusto Bebel había estado fuertemente influenciado por la agitación socialista de Lassalle y dijo en sus Memorias que había llegado a Marx a través de Lassalle. En esta evolución suya hacia Marx, influyó considerablemente Guillermo Liebknecht, que estuvo durante trece años en Londres con Marx y Engels en el destierro, hasta 1865, año en que se trasladó a Leipzig. Bebel y Liebknecht se unieron en estrecha comunidad de lucha, que duró toda su vida. Bebel había sido nombrado entretanto presidente de las sociedades culturales obreras de Leipzig y ejercía en las reuniones generales de las sociedades obreras una gran influencia sobre el des-

arrollo de este movimiento en toda Alemania. Atribuía la mayor importancia a que los socios de las sociedades obreras se adhiriesen al programa de la Asociación Internacional de Trabajadores, redactado por Marx, Asociación a la que él mismo se había afiliado a fines de 1866. El éxito de la campaña de agitación de Bebel, elegido presidente de las Sociedades obreras unidas (1867), fué que, en el Congreso de la Unión de Sociedades obreras, celebrado en Nuremberg del 5 al 7 de septiembre de 1868, se aprobara, por 69 votos en favor y 46 en contra, un programa afín al de la Asociación Internacional de Trabajadores. El Congreso invitó, además, a los obreros, a unirse en cooperativas sindicales centralizadas.

Con tales acuerdos, fué definitiva la ruptura entre obreros y liberales, comenzando estos últimos a retirarse del movimiento obrero. Así quedaba expedito el camino para reunir las sociedades obreras en un Partido obrero unificado. A esto se añadía que, debido a las medidas dictatoriales de von Schweitzer, muchos y destacados jefes obreros se daban de baja en la

Sociedad general de obreros alemanes, abogando por la reunión de ambas alas del movimiento obrero. Con ellos, reunió Bebel el Congreso general socialdemócrata, celebrado en Eisenach, del 5 al 7 de agosto de 1869. En Eisenach, se acordó la fundación de un Partido obrero socialdemócrata sobre la base de un amplio programa socialista. El Congreso de la Unión de Sociedades obreras, convocado al mismo tiempo por Bebel, acordó su disolución y su adhesión al Partido obrero socialdemócrata. Por el nombre de la población donde se fundara el Partido, sus afiliados se titulaban «los de Eisenach» y también «los honrados», para distinguirse de los lassalleanos que proseguían la lucha con los de Eisenach valiéndose a menudo de los medios más reprobables.

Al mismo tiempo, los obreros intentaron aprovechar la coyuntura económica que se produjo en 1865, para mejorar sus condiciones de salarios. Entonces, se dieron cuenta de que las huelgas sólo pueden ganarse a condición de que los obreros estén fuertemente organizados. Esta experiencia condujo a la fundación de sindica-

tos; al principio, bajo la forma de sociedades técnicas locales. Al final de 1865, se formaron las sociedades de los cigarros, luego siguieron los impresores, joyeros, sastres, carpinteros, ebanistas y otros. Esta fundación autónoma de sindicatos por los mismos obreros, preocupaba mucho a Schweitzer, que temía que el incipiente movimiento obrero se saliera del influjo de la Sociedad general de obreros alemanes. En vista de esto, convocó para el 27 de septiembre de 1868 un Congreso obrero en Berlín, en el cual se acordó la fundación de grupos obreros bajo su dirección central. Antes del Congreso, Marx había manifestado ya serios temores respecto a este procedimiento y la forma de organización adoptada. En una asamblea general de la Sociedad general de obreros alemanes, en enero de 1870, pidió que los grupos obreros se fundieran bajo la denominación de Unión general de asistencia obrera alemana.

Pero en la Asamblea general de la Sociedad general de obreros, celebrada en 1872, se pidió nuevamente la disolución de esta organización sindical, cuyos miem-

bros debían adherirse a la Sociedad obrera. Frente a ello, abogó Bebel en favor de la fundación de cooperativas sindicales autónomas, e hizo cuantos intentos pudo para llegar en esta cuestión a un acuerdo con los lassalleanos. Sus esfuerzos se vieron mermados considerablemente por la guerra franco-alemana y la prisión durante dos años de Bebel y Liebknecht. Sólo a mediados de junio de 1872, convocaron los de Eisenach un Congreso sindical en Erfurt, en el que se consiguió reunir a seis de las más importantes organizaciones sindicales, en una Unión sindical con una dirección central y un órgano central, «La Unión».

### **La lucha por la unificación del movimiento obrero**

El mayor mérito histórico de Bebel consiste en haber trabajado con una consecuencia férrea y con una gran habilidad táctica por la unificación del movimiento obrero alemán, sobre una base socialista. Estos anhelos veíanse favorecidos por las

discrepancias crecientes entre los lassalleanos, producidas por los afanes dictatoriales de Schweitzer y por sus censurables manejos. Schweitzer fué, por fin, dimitido de su cargo directivo y excluído del movimiento obrero. A lo que hay que añadir las persecuciones inauditas de ambas tendencias del movimiento obrero alemán por la policía y los tribunales, bajo la iniciativa especial del fiscal Tessedorf.

«Hasta el año 1871 —dice Lenin— había quedado vencedor definitivo el segundo camino. Entonces prescindió Liebknecht del boicot del Parlamento y cesó la discordia entre los lassalleanos y los de Eisenach.»

También se sintió por fin cada vez con mayor fuerza entre los lassalleanos el anhelo de unión con los de Eisenach. Las gestiones preliminares se encargaron a una Comisión nombrada de común acuerdo, que tenía como misión principal unir los dos proyectos de programa y de organización de ambas tendencias que diferían mucho entre sí. En el Congreso de Gotha, reunido del 25 al 27 de mayo de 1875, al que asistieron 71 lassalleanos y 56 de los de Eisenach, quedó acordada la unificación

de ambas tendencias, bajo la denominación de Partido socialista obrero.

A causa del proyecto de programa presentado al Congreso, acordado unánimemente, hicieron Marx y Engels los más vivos reproches a Bebel y a Liebknecht.

Marx dirigióse en la forma *más violenta* contra la frase del «Estado libre», que el programa designaba como meta del movimiento obrero, escribiendo:

«Entre la sociedad capitalista y la comunista, media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda, al que corresponde también un período de transición política, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

Ahora bien; el programa no tiene nada que ver con esta última ni con el futuro sistema de Estado de la sociedad comunista.»

Como quiera que el programa, por motivos de prudencia, ni siquiera pedía la República democrática, los postulados políticos dirigidos al Estado policíaco prusiano eran, según Marx, tretas sin «honradez» ni «dignidad».

En una carta dirigida a Bebel, se oponía Engels a las concesiones hechas a los sectarismos de Lassalle, a la frase de que,

frente a la clase obrera, las demás clases sólo formaban una masa reaccionaria, al reconocimiento de la insensata «ley de bronce del salario», a la petición de ayuda del Estado para las cooperativas de producción, al hecho de silenciar por completo la cuestión sindical y a la negación del internacionalismo. Y lo mismo que Marx, condenaba del modo más violento la frase del «Estado libre», escribiendo:

«Como quiera que el Estado es sólo una institución transitoria que sirve para la lucha en la revolución, para mantener sujetos a los adversarios, puede considerarse como una insensatez hablar del «Estado libre del pueblo». Mientras el proletariado necesite al Estado, no lo utilizará en interés de la libertad, sino para sujetar al enemigo y, tan pronto como se pueda hablar de libertad, el Estado dejará de existir como tal.»

Engels dijo incluso que si el proyecto de programa fuese aceptado en el Congreso, él y Marx tendrían que pensarlo mucho antes de declararse afiliados a un Partido nuevo erigido sobre semejante base. Pero cuando, después del Congreso, la burguesía se echó con enorme griterío sobre el programa —comunista según ella— y como los obreros también lo consideraban co-

mo comunista, Engels escribió a Bebel, en octubre de 1875, que sólo a esta circunstancia se debía que él y Marx no rechazaran públicamente este programa. Se declaró de acuerdo con Bebel en que la unión con los lassalleanos ofrecía una posibilidad de educar a éstos en los principios comunistas.

Bebel y Liebknecht echaron, por su táctica democrática y revolucionaria consecuente y por su actitud inconciliable frente al nacionalismo, los cimientos más firmes para un partido de masas de la clase obrera, bajo la hegemonía del marxismo. Aunque persistía cierta desconfianza entre los líderes de las dos antiguas tendencias, la unión respondía, sin embargo, a los anhelos de la parte más audaz de la clase obrera, que se unió en el Partido obrero socialista.

Además, la burguesía, con sus ataques violentos y sus persecuciones contra el Partido unificado, contribuyó mucho al desarrollo de una comunidad de lucha firme en el Partido, en pro de los intereses obreros y de la dirección de la lucha de clases.

## **Bebel en el Parlamento**

La actividad parlamentaria de Bebel, desplegada sobre la base de una táctica parlamentaria revolucionaria, hizo mucho por el fortalecimiento del Partido y por el aumento de su influencia entre las masas, en una época en que el parlamentarismo era la forma predominante de la lucha de clases.

Con su amplia actividad parlamentaria, que llevaba a cabo al mismo tiempo que cumplía sus demás obligaciones como presidente del Partido, no sólo supo atraer la atención de las masas al Partido socialista obrero, sino que desenmascaró públicamente también los golpes reaccionarios, dirigidos por el Gobierno contra las masas obreras, y la posición hostil a los obreros de los partidos burgueses. Bebel tenía veintisiete años cuando, después de la guerra germano-danesa y la guerra austro-prusiana, en febrero de 1867, fué elegido por la circunscripción sajona de Glachau-Meran, por 722 votos, diputado al Reichstag constituyente de Alemania del Norte. Bebel fué el primer diputado socialdemó-

crata que actuó en el Parlamento burgués. En los cuarenta y cinco años que duró su actividad parlamentaria, Bebel llevó a cabo un formidable trabajo de masas, que él sabía hermanar de un modo excelente con su trabajo extraparlamentario. Su estrecha unión con las masas le impedía caer en el cretinismo parlamentario de que han sido víctimas muchos parlamentarios socialdemócratas. Bebel era uno de los jefes socialdemócratas alemanes más odiados por la burguesía.

Fiscales y tribunales hacían lo imposible para entorpecer su actividad. En 1869, por ejemplo, a raíz de un mensaje de salutación al pueblo español, que acababa de destronar a Isabel II, fué condenado a tres semanas de cárcel. En 1872, acusado de tentativa de alta traición, fué condenado con Liebknecht a dos años de reclusión en una fortaleza y, además, a 9 meses de cárcel por el delito de lesa majestad.

En 1882, un delito de lesa majestad y otro de ofensas a Bismarck le valieron cuatro meses de cárcel, y una acusación de conspiración, nueve meses de prisión.

La actividad parlamentaria de Bebel tu-

vo gran importancia para la educación del Partido, al que dió el más perfecto ejemplo de un luchador de clase proletario. Lenin escribió a este respecto, en su artículo conmemorativo, el 21 de agosto, en la «Nord-Pravda»:

«Las bases de la táctica parlamentaria de la socialdemocracia (alemana e internacional), que no cedía al adversario ni un palmo de terreno, que no dejaba pasar la más mínima ocasión, sin procurar el logro de mejoras para los obreros, por pequeñas que fuesen, que miraba siempre e invariablemente hacia la realización de la meta final, fueron construídas por Bebel o bajo su inmediata colaboración y dirección.»

### **La fuerza del Partido obrero**

El Partido socialista obrero crecía visiblemente, a pesar de todas las persecuciones, lo que se manifestaba en el aumento rápido de sus votos en las elecciones al Reichstag. Los votos socialistas pasaron de 124.658, en las elecciones para el Reichstag alemán, en marzo de 1871, a 351.952 en las elecciones de enero de 1874 y a 493.288 en las de noviembre de 1877. Este rápido desarrollo del Partido llenaba a la burguesía de pánico, al que

contribuyeron no poco las palabras pronunciadas por Bebel el 25 de mayo de 1871, en el Reichstag, en homenaje a la Comuna de París, bárbaramente aplastada:

«Señores: aunque París haya quedado hoy reducido, quiero recordarles que la lucha en París sólo representa una escaramuza de vanguardia, que la batalla ha de producirse todavía en Europa y que no pasarán muchos decenios sin que el grito de guerra del proletariado de París, ¡guerra a los palacios, paz para las cabañas, muerte a la miseria y al ocio!, se convierta en el grito de guerra de todo el proletariado.»

Bismarck concibió el plan de aniquilar la socialdemocracia por medio de una ley de excepción. Para conseguir la mayoría en el Reichstag en favor de semejante ley, se organizaron el 12 de mayo y 1 de junio de 1878, indudablemente preparados por provocadores a sueldo de Bismarck, dos atentados contra el entonces emperador Guillermo I. Inmediatamente, hizo Bismarck a la socialdemocracia responsable de los atentados, disolvió el Reichstag e hizo elegir el 30 de junio de 1878 un nuevo Reichstag, encargado de votar la ley de excepción contra la socialdemocracia.

A pesar de la bárbara persecución des-

encadenada contra la socialdemocracia, ésta obtuvo en las elecciones 437.100 votos; es decir, sólo 56.200 menos que en las elecciones de 1877. El nuevo Reichstag aprobó el 19 de octubre la ley de excepción, que pasó a la historia con el nombre de «ley contra los socialistas».

### **En la ilegalidad**

Los doce años que estuvo vigente la ley contra los socialistas, constituye la época heroica de la vieja socialdemocracia. Toda la prensa del Partido quedó prohibida, todas sus organizaciones disueltas, produciéndose detención tras detención, declarándose el estado de sitio en varias capitales y expulsándose a centenares de socialdemócratas.

Según un cálculo bastante incompleto publicado por Franz Mehring en la «Historia de la socialdemocracia alemana», se prohibieron en los doce años de la ley contra los socialistas 1.300 publicaciones periódicas y no periódicas, se clausuraron 332 organizaciones obreras, se decretaron 900

destierros y 1.500 personas fueron condenadas a un total de 1.000 años de presidio. Por imponentes que puedan parecer estas cifras de víctimas del terror, han sido monstruosamente sobrepasadas por el intento del fascismo hitleriano de suprimir violentamente el movimiento socialista. En los cinco años de Poder hitleriano, los fascistas han asesinado, según cálculos también incompletos, a unos 10.000 antifascistas y ejecutado a más de cien; en total, han sido condenados 340.000 antifascistas a un millón de años de presidio, y expulsadas del país, sobre todo a consecuencia de las persecuciones contra los judíos, cerca de 300.000 personas.

Pero, ni el fascismo hitleriano, ni Bismarck, han logrado aniquilar el movimiento obrero marxista. Después de un período relativamente corto de depresión, el Partido socialista obrero volvió a crecer de año en año. En las elecciones para el Reichstag, en octubre de 1881, obtuvo 311.952 votos, 549.990 en 188, 763.128 en 1887 y, en las elecciones de febrero de 1890, 1.427.298 votos, o sea, un 20 por 100 de los votos emitidos.

La burguesía veía claramente que no era posible aniquilar la socialdemocracia ni detener su avance, con aquella ley de excepción. El 25 de enero de 1890, se derogó la ley de excepción por 169 votos contra 98, o mejor dicho, no fué renovada, ya que caducaba el 1.º de octubre.

Con el derrocamiento de la ley fué barrido también Bismarck. Los doce años de ley contra los socialistas fueron una excelente escuela para la socialdemocracia, que tuvo que amoldar su trabajo a las condiciones creadas por la ley de excepción y aprender el trabajo ilegal de agitación, observando estrictamente las reglas conspirativas y creando enlaces ilegales en las masas obreras. Bebel fué también el que educó al Partido para este trabajo, porque supo hermanar hábilmente su actividad legal de parlamentario con el trabajo ilegal del Partido. La medida más importante fué la rápida estructuración de un Partido ilegal y la publicación de un órgano central ilegal, «El Socialdemócrata», publicado por vez primera en Zurich, el 28 de diciembre de 1879, introducido en Alemania por un sistema de contrabando muy hábilmente

desarrollado y repartido en el país por los camaradas, afrontando toda suerte de peligros.

Aquellos fueron también años de gran educación y capacitación marxista. En la revista científica «Die Neue Zeit» («Tiempos Nuevos»), publicada en Stuttgart en enero de 1883, y en las publicaciones de la «Internationale Bibliothek», se forjó el Partido las armas ideológicas para la lucha de clase. En los Congresos ilegales del Partido, celebrados en el extranjero, el de agosto de 1880 en Wyden, el de marzo de 1883 en Copenhague, el de octubre de 1887 en Saint Gallen (Suiza), se decidieron, bajo la firme dirección de Bebel, los problemas planteados en un sentido marcadamente marxista. A ello contribuía en gran medida, aparte de su actividad parlamentaria y extraparlamentaria, la actividad literaria de Bebel. Entre los varios escritos publicados por él, destaca sobre todo el libro «La mujer y el Socialismo», en el que, no sólo trata del problema femenino, sino también, y en forma muy popular, de los problemas más importantes de la lucha y de los objetivos del movi-

miento proletario. Este libro se convirtió en una verdadera biblia obrera, que alcanzó en vida de Bebel 50 ediciones y contribuyó poderosamente a la educación de cuadros de la socialdemocracia.

La presión del Poder del Estado y las dificultades del trabajo ilegal, acarrearón también al Partido dificultades de orden interno, ya que en una parte de los jefes se manifestaron serios titubeos y cierto pesimismo. Estos capituladores querían que el Partido abandonara la lucha de clases e hiciera ciertas concesiones de principio a la sociedad burguesa, amoldándose a la legalidad bismarkiana, con la esperanza de lograr la derogación de la ley de excepción. Surgieron además opiniones muy sectarias, debidas en parte a la impaciencia revolucionaria. También levantaron cabeza los elementos provocadores que, por medio de una fraseología aparentemente radical, intentaban arrastrar al Partido a que cometiese insensateces, para dar a los órganos del Estado ocasión de perseguir más severamente al Partido y lograr de este modo que las masas se apartaran de él. También en la fracción parla-

mentaria socialdemócrata aparecieron tendencias reformistas cada vez más acusadas. La fracción reivindicaba incluso la dirección del Partido. Bebel se opuso siempre y con toda energía a semejantes tendencias. En esta actitud, le ayudaba mucho la crítica severa que aplicaba Engels a tales vacilaciones y tendencias reformistas y a las debilidades del propio Bebel. El reformismo y el oportunismo, que intentaban mendigar limosnas para la clase obrera, mediante la renuncia a la lucha de clases y haciendo concesiones de principio a la burguesía, se extendían cada vez más en el Partido, favorecidos sobre todo por el ingreso de muchos intelectuales de ideología pequeñoburguesa y por la llamada política realista de los líderes sindicales. Los reformistas y oportunistas comenzaron a sentirse a sus anchas cuando, al morir Engels (el 5 de agosto de 1895), perdió Bebel un guía tan seguro como el viejo maestro del marxismo.

## Un Partido de masas

Una vez derogada la ley contra los socialistas, el Partido pasó inmediatamente a su reconstrucción organizativa. Del 12 al 18 de octubre de 1890, se celebró en Halle el primer Congreso legal, que acordó la estructuración de un Partido centralizado, bajo el nombre de «Partido socialdemócrata de Alemania», la publicación de un órgano central, el «Vorwaerts» («Adelante»), y la elaboración de un nuevo programa. El programa fué aprobado en el Congreso del año siguiente, celebrado en Erfurt, del 14 al 20 de octubre de 1891. Este programa, a pesar de que no rozaba siquiera el problema más importante de la revolución, el problema de la dictadura del proletariado, correspondía, en general, al desarrollo científico del Partido y a las doctrinas generales de Marx y Engels.

Después de esta reorganización, el Partido ocupó en la Internacional obrera socialista, creada en el Congreso internacional obrero de julio de 1889, celebrado en París, uno de los primeros puestos entre los partidos socialistas. El Partido y

los sindicatos comenzaron a transformarse en formidables organizaciones de masas.

## **Contra el reformismo y el oportunismo**

En el Parlamento del Reich y en los organismos representativos provinciales y comunales, en los sindicatos, en las cooperativas, cajas de previsión y otras instituciones públicas, existía un gran número de funcionarios pertenecientes al movimiento obrero, entre los que se extendía cada vez más la concepción oportunista de que se podía prescindir de la lucha de clases, con lo que se defendería mucho mejor los intereses de los obreros, mediante una colaboración con la burguesía. Estas concepciones reformistas quedaron patentemente expresadas en la doctrina revisionista creada por Eduardo Bernstein, según la cual la meta no significa nada y el movimiento lo es todo. En casi todos los Congresos, sobre todo en los de Hannover (1899) y Dresde (1903), emprendió Bebel la lucha contra estas tendencias en forma tal que

Lenin dijo, en su ya mencionado artículo conmemorativo, que «quedaría durante mucho tiempo como ejemplo de defensa de las ideas marxistas y de la lucha en favor del carácter verdaderamente socialista del Partido obrero». El reformismo y el oportunismo se manifestaban cada vez con mayor fuerza en las altas esferas de los sindicatos alemanes, en el Comité general de los sindicatos alemanes, bajo la dirección de Legien. El Comité general quería obligar a la dirección del Partido a someterse a la política oportunista de los jefes sindicales. Contra estos y otros intentos reformistas, se dirigió Bebel en el Congreso de Nuremberg (1910), con las palabras siguientes:

«En el Partido, hay quien se dispone a convertirse en nacional-liberal... Yo pienso que, siendo el nuestro un Partido de socialdemócratas, si hay nacional-liberales entre nosotros, deben marcharse, pues no pueden permanecer en el Partido. Tenemos varios de estos nacional-liberales que hacen política nacional-liberal, que quieren conducir al Partido hacia el campo nacional-liberal, para lograr la unión fraternal con un Partido con el que llevamos decenas de años luchando encarnizadamente.»

Pero a este importante enjuiciamiento del oportunismo por Bebel, no siguieron

las medidas necesarias del Partido para combatirlo, medidas constantemente reclamadas por los elementos de izquierda del Partido.

### **Errores y vacilaciones**

Bebel pretendía paralizar el progreso de los elementos reformistas y oportunistas en el movimiento obrero y el recrudecimiento de la lucha entre los oportunistas y los marxistas dentro del Partido, por medio de una posición centrista en las cuestiones políticas en litigio, lo que llevaba precisamente el agua al molino de los oportunistas. Bebel no veía en los últimos años el peligro del embotamiento oportunista del Partido que tuvo, en su posición frente a la guerra mundial, una expresión tan catastrófica. También sufrió Bebel errores y vacilaciones en su posición frente a la lucha de clases, agudizada por la agresión del imperialismo y la consiguiente oposición de nuestros principios revolucionarios; errores y vacilaciones debidos a su falta de apreciación de las circunstancias

provocadas por el imperialismo. Esto se vió muy claramente en el Congreso socialista internacional de 1907 en Stuttgart, en el modo de enjuiciar la cuestión colonial y el militarismo. Respecto a la cuestión colonial, se había presentado un proyecto de resolución redactado por una comisión, compuesta en su mayoría por oportunistas, en el cual, contrastando con todos los anteriores acuerdos de los Congresos, se estimaba que las colonias eran necesarias y útiles, y llegando incluso a hablar de una política colonial socialista basándose la mayoría de la Comisión en una frase de Bebel en el Reichstag. Bebel, aunque rechazó en el Congreso del Partido en Essen esta referencia a palabras suyas, declarándola falsa y peligrosa, se dirigió preferentemente contra la izquierda, por la dureza de su crítica del proyecto en cuestión.

En la cuestión de la lucha contra el militarismo, contra la carrera de los armamentos y la provocación bélica, presentó Bebel en el Congreso una resolución, refiriéndose a las persecuciones en Alemania, que no contenía nada para estimular la actividad del proletariado para impedir

la guerra o terminarla de un modo revolucionario, razón por la cual pudieron los oportunistas utilizar esta resolución en beneficio de sus propias concepciones.

La posición centrista de Bebel, que favorecía la victoria del oportunismo, se mostró también, como es sabido, en su posición frente a los problemas decisivos de la lucha de la socialdemocracia rusa, cuya importancia no comprendía Bebel.

En el Congreso de Essen, Bebel defendió también un discurso socialpatriota y militarista de Noske contra las izquierdas e hizo una diferenciación peligrosísima entre la guerra de agresión y la guerra defensiva, de la que había de depender la posición de la socialdemocracia frente a la guerra. Bebel había manifestado en otros tiempos opiniones distintas. Cuando Bismarck, en 1870, hizo uso de la conocida falsificación del telegrama de Ems, para provocar a Napoleón a declarar la guerra a Alemania, Bebel y Liebknecht se negaron el 21 de julio de 1870 a votar en el Reichstag de Alemania del Norte los créditos de guerra, y se abstuvieron, alegando que no daban su voto en favor de los

créditos de guerra, porque ello equivaldría a aprobar la política delictiva y criminal de Bonaparte. Esta posición coincidía con las ideas de Marx y de Engels, que veían en la guerra contra Napoleón un acto progresivo, por querer Napoleón impedir la unificación de Alemania. Justificaron su abstención del modo siguiente:

«Como adversarios declarados de toda guerra dinástica, como *socialdemócratas y miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores*, que combaten, sin distinción de nacionalidad, a todos los opresores y se propone unir a todos los oprimidos en una gran hermandad, no podemos declararnos, ni directa ni indirectamente, en favor de la guerra actual y nos abstenemos, por lo tanto, de votar, abrigando la esperanza de que los pueblos de Europa, aleccionados por los siniestros acontecimientos actuales, harán cuanto les sea posible para conquistar el derecho de disponer de sus destinos, suprimiendo *el poder del sable y de clase, causa de todos los males que padecen el Estado y la sociedad.*»

Después de la capitulación y captura de Napoleón en Sedán, el 2 de septiembre de 1870, al proseguir Bismarck la guerra contra el pueblo francés, que había derrocado la monarquía e instaurado la república, al verse demasiado claro el carácter agresivo y anexionista de la guerra, Bebel y Liebknecht se manifestaron abiertamente contra ella.

## Contra la guerra

El 26 de noviembre, votaron en el Reichstag contra la segunda petición de créditos y exigieron la conclusión inmediata de la paz sin la anexión de Alsacia-Lorena, empeño de Bismarck. Bebel y Liebknecht fueron detenidos el 17 de diciembre de 1870 y condenados en el conocido proceso de alta traición, en marzo de 1872, a dos años de reclusión en una fortaleza.

Los que votaron los créditos de guerra y los socialpatriotas de la vieja socialdemocracia se han valido muy a menudo, para justificar su traición, de una frase de Bebel, pronunciada en 1900, diciendo que, en caso de guerra contra Rusia, no vacilaría, a pesar de lo viejo que era, en echarse el fusil al hombro y marchar a la guerra contra Rusia. Pero, frente a esta tendenciosa utilización de su frase por los oportunistas. Bebel había declarado que sólo estaba dispuesto a guerrear «contra la Rusia de entonces, por considerarla enemiga de toda cultura y de todos los oprimidos, no sólo en el propio país, sino también ene-

miga peligrosísima de toda Europa, especialmente de los alemanes, en cuya enemistad se apoya ante todo la reacción alemana».

El sentido de esta frase de Bebel estaba completamente claro: participación en una guerra sólo contra la invasión extranjera y la reacción; contra los enemigos de la cultura y de los oprimidos. Esta interpretación de Bebel queda corroborada en sus «Memorias», donde defiende clara y extensamente el derrotismo, al referirse a la guerra entre Prusia y Austria en 1866:

«Mi opinión es que una derrota militar siempre es, para un pueblo que se halla en una situación de esclavitud, más provechosa que dañina para su desarrollo ulterior. Las victorias convierten en orgullosos y exigentes a los gobiernos opuestos al pueblo; mas las derrotas les obligan a acercarse al pueblo y a buscar su simpatía.»

A pesar de que los socialpatriotas que votaron los créditos de guerra no tenían derecho alguno a invocar a Bebel, hay que reconocer que Bebel no se opuso en los últimos años de su vida a la desviación oportunista en la dirección socialdemócrata del Partido, dejando cada vez más el Partido en manos de los Ebert y de los Noske.

## Un dirigente revolucionario

Por peligrosa que fuese para el desarrollo del Partido la posición centrista de Bebel en los últimos años de su vida, no llega a oscurecer el formidable trabajo histórico llevado a cabo por Bebel en favor del movimiento obrero alemán. Siempre, hasta en los últimos días de su vida, se manifestó en la lucha contra la burguesía su ardiente espíritu revolucionario, que ha llenado su vida toda.

Lenin, en su citado artículo necrológico, publicado en la «Nord-Pravda» el 21 de agosto de 1913, erigió a Bebel el siguiente monumento :

«Augusto Bebel, un obrero, se asimiló el ideal socialista por medio de la lucha más encarnizada ; puso todas sus grandes fuerzas, sin regateos, al servicio del socialismo ; marchó durante decenas de años de la mano del proletariado alemán que crecía y se desarrollaba ; llegó a ser el parlamentario más capaz de Europa, el organizador de talento, el táctico, el influyente jefe, de la socialdemocracia internacional, enemiga del reformismo y del oportunismo.»

Augusto Bebel, a pesar de sus debilidades y errores, ha sido nuestro. El recuerdo de su persona, de la obra de su vida, nos ha

de estimular a que dediquemos todas nuestras fuerzas a liquidar la escisión de la clase obrera, educarla en el marxismo-leninismo y lograr su unificación en un partido obrero marxista único y en una única Internacional obrera, con objeto de conseguir el triunfo de la clase obrera y del socialismo en el mundo entero.

TERMINOS DE IMPRESA ESTE FOLLETO  
EN LA  
EDITORIAL COOPERATIVA ROMANA  
EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1938

TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTE FOLLETO  
EN LA  
« EDITORIAL COOPERATIVA POPULAR »,  
EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1938





## Ediciones Europa - América

Leed en nuestra colección

«FIGURAS Y EPISODIOS»,

los siguientes interesantes títulos:

CHAPAIÉF. Un héroe de la guerra civil en Rusia.

FRUNSE. El primer Jefe del Ejército Rojo.

SCHORS. Un héroe de la guerra civil en Rusia.

KAMO. Un revolucionario de la Vieja Guardia.

KIROF. Un gran luchador bolchevique.

STALIN.

LASO. Un héroe de la guerra civil en Rusia.

ORDSHONIKIDSE. Un gran luchador del socialismo.

LENIN.

BUDIONNY. El héroe de la caballería roja.

STALIN Y EL EJERCITO ROJO.

JORGE DIMITROF. Campeón de la lucha antifascista.

IVAN BABUSHKIN. Un gran luchador del proletariado.

J. M. SVERDLOF. El primer Presidente de la República de los Soviets.

CLARA ZETKIN.

PEDIDOS A

Distribuidora de Publicaciones

Diputación, 260

BARCELONA